

Huidiza democracia

mastis

miguel ángel granados chapa

El seis de julio de 1988, y los días inmediatamente posteriores, en el trasfondo de la recia contienda política, desusada en nuestro país, una ilusión nos ganaba a ratos a todos, aun a los miembros del partido gubernamental: que de golpe y porrazo, prácticamente si costos, sólo por la firme determinación de los ciudadanos, habíamos dejado atrás el régimen de partido único y entrado al de competencia real entre partidos.

Era eso, una ilusión. Cada día queda muy claro que las raíces del sistema de partido estatal son profundas y extendidas, y que desenterrarlas es proceso lento, penoso, complicado, que suscita resultados parciales y frustraciones que pueden parecer totales. Lo hemos visto de manera plástica en estos días, y más particularmente en el fin de semana, en que los tres principales partidos realizaron importantes actividades con vistas a las elecciones de agosto. ~~XX~~

~~XX~~ En el PRI se reunió su consejo político nacional. Su centenar y medio de miembros se vio aumentado por los siete candidatos al gobierno de sus estados, que en esta temporada ganan presencia nacional si no la tenían, o la actualizan si hubiera declinado. Todos oyeron el documento en que ese novísimo órgano político recoge la lección de varios procesos interiores de consulta a la base, y casi los proscriben por entero de aquí en adelante. Es que muchos candidatos ^{pre} dejan la zalea en la albrada, o se generan litigios que repercuten en las elecciones constitucionales, o sirven para que fuerzas locales, casi nunca amantes de la democracia, aprovechen mecanismos ideados para obtener fines opuestos a los que ellos alcanzan, que es la consolidación y ~~x~~ aun surgimiento de candidatos.

Como el PRI se quemó con leche, ahora hasta al jocoque le soplará. Y es que el PRI de 1991, a diferencia del pueblo mexicano en 1908 --según el diagnóstico presidencial-- no está apto para la democracia. Difícilmente puede estarlo si se le ha entrenado para lo contrario, para seguir las decisiones de otros, comunicadas sorpresivamente. A eso alude la tradición del tapadismo. Quien creyera que esa práctica ha desaparecido, simplemente vea cómo se publicarán,

las listas de las candidaturas antes de que se reúnan los órganos que presuntamente las aprobarán, porque ya están aprobadas. Y no nos vengan con la ~~disculpa~~ acusación a quienes percibimos así el fenómeno, de que nos limitamos a repetir mecánicamente juicios del pasado, sin intentar el análisis de las nuevas realidades. Pretenderlo tropieza con una dificultad insuperable: no hay nuevas realidades.

Hay, sí, manifestaciones laterales nuevas, como la pugna interna entre el partido de los ciudadanos y el partido de las corporaciones. Pero el abritraje presidencial se practica como nunca, sustituyendo incluso ~~de~~ los mecanismos formales. ¿No la oficina de Carlos Rojas, coordinador del Pronaol, presentó su propia lista de candidatos, que resultó gananciosa respecto de otras cuya formalidad les hubiera atribuido presuntamente más éxito?

Para ocultar la rudeza del procedimiento, la comisión nacional electoral presentó al CPN un documento en que mezcla, en equilibradas dosis, análisis políticos valederos con una cortina de humo de retórica abogadil, que llega al extremo de declarar que tal o cual cosa, "no precluye el derecho de las organizaciones...". Como una cortesía de El Financiero a dichas organizaciones priístas, temerosas hasta el pánico de que su derecho precluya, hemos acudido a don Rafael de Pina para recordar en su diccionario jurídico que preclusión es "clausura de cada uno de los periodos en que puede dividirse un proceso. Acción o efecto característico de esta clausura. Imposibilidad de realizar un acto procesal fuera del periodo o estadio en que deba llevarse a efecto la ley que lo regule".

En suma, tomando el rábano por las hojas, y aludiendo a obstáculos que en efecto existen para la práctica democrática interna, se acude al expediente para evitarlo, que decida el del iluminismo: las masas y los caciques pueden equivocarse; ~~el~~/Presidente, ~~no~~.

En Acción Nacional ocurre el fenómeno diametralmente opuesto: allí las bases, a través de sus delegados ~~se~~ a sendas convenciones, han enmendado la plana a los líderes. Estos quieren practicar la concordia, el reconocimiento al pa

pel que la disidencia interna juega en un proceso plural interno, y de reconocimiento al desempeño de militantes distinguidos, y las bases se alebrestan y obligan a reformular las listas de candidatos. La complicación estatutaria de fijarse un porcentaje muy alto de votos para tomar decisiones, retrasa las decisiones y provoca roces y riesgos, como se verá cuando a más tardar el día 13 el comité nacional deba resolver el intríngulis que no pudo resolver la convención capitalina el domingo 28 de abril.

perredistas

Militantes/depresivos deben haber requerido, ^{ante}ayer, asistencia psicológica por el desafortunado espectáculo de sus elecciones primarias. Si bien una perspectiva optimista puede subrayar que es sólo el comienzo, y que debe trabajarse duro para mejorar los resultados en próxima ocasión, no se puede ignorar que la pobre asistencia a las urnas (muy menor que el número de firmantes en la presentación de precandidaturas), la desorganización y los pleitos en vez de la discusión, son obstáculos que deben ser removidos pronto.